

Reseñas

Tetsusaburo Hayashi. *Mi encuentro con la Venezuela actual*. Mérida, Centro de Estudios de África y Asia, 2017, 318 pp.

Ricardo Moncada



La experiencia como diplomático en un país ajeno, implica una dedicación exclusiva a entender los problemas de la sociedad donde se ejerce la misión diplomática, además de propiamente aprehender sus modos y costumbres. Para el caso de la mentalidad asiática (en específico la japonesa), involucra el desarraigar ciertos patrones culturales, de modo que se pueda abrir la puerta a nuevas percepciones sobre la vida.

En este libro, *Mi encuentro con la Venezuela actual*, se deja ver precisamente la forma cómo no solo un diplomático con formación pertinente sino también un ser humano —con experiencia en otros países— siente y piensa una nación que terminó por adoptarlo con los brazos abiertos.

El excelentísimo señor Tetsusaburo Hayashi comenzó sus funciones como diplomático el 11 de mayo del 2013, habiendo cumplido con servicios en la Organización Japonesa de Comercio Exterior (JETRO) en calidad de vicepresidente ejecutivo durante 3 años y ocho meses. Su llegada a nuestro país representó para él una experiencia enriquecedora, ya que resultó su primera vez en un país de América del Sur y en el idioma español.

El motivo para realizar esta publicación reside fundamentalmente en su interés por dar a conocer aspectos culturales y sociales que representan un aporte importante durante su estadía en el país. Se recopilan en su obra cartas diplomáticas desde el mes de junio del 2013 hasta julio del 2016, abarcando temas relacionados con la economía, política, cultura y cotidianidad venezolana, en contraste con su visión de ciudadano japonés. La estructura del libro se conforma de la siguiente manera: “Año 2013”, sección donde resalta comentarios respecto a las colaboraciones de la Embajada de Japón en materia de equipos médicos, instalaciones ferroviarias; “Año 2014”, donde dedica algunas páginas a evaluar los intercambios culturales, tecnológicos y comerciales entre su país y Venezuela; “Año 2015”, sección en la cual destaca particularidades de los servicios públicos –como la energía eléctrica–, así como también aspectos culturales sobre el séptimo arte, compartiendo también una guía práctica guía la elaboración del *haiku*; y “Año 2016”, en donde el autor hace referencia a la colaboración con la Fundación Kyoto en Mérida y al Instituto Venezolano para el Desarrollo Integral del Niño. Al final de cada sección, el autor realiza una serie de retrospectivas generales sobre sus gestiones al finalizar el año, a excepción del último apartado, ya que este culmina a mediados del año 2016.

Desde su perspectiva, encontrar relaciones con la cultura japonesa es fundamental a la hora de reflexionar sobre los problemas que atañen propiamente a la cultura venezolana, incorporando una crítica desde la esfera del espectador sin dejar de irradiar cordialidad y buena voluntad. Gracias a su formación en el campo industrial, Tetsusaburo Hayashi nos da un panorama general de las compañías japonesas en nuestro país y su acción en las diversas actividades económicas y de relaciones entre Japón y Venezuela.

Con la gracia y estilo que marca su escritura, nos ofrece citas de autores como Matsuo Basho, para reflejar desde el *haiku* elementos que realzan tanto el clima como la conducta de las personas que ha conocido durante su trabajo diplomático. El sentido humanitario que también define su gestión se extiende desde la colaboración con centros de salud del Estado, fundaciones que promueven el deporte y, de manera más explícita, el Sistema de Orquestas Juveniles, al que ha dedicado continuas cartas que resaltan la importancia de la música para las nuevas generaciones y su resonancia a nivel mundial como elemento de integración cultural.

Si bien la experiencia se describe de un modo anecdótico, la crítica contundente al contexto político que atraviesa nuestro país se hace sentir a modo de generar soluciones prácticas con base a los recursos disponibles. Al referirse al tema de la electricidad, valora la inversión japonesa en materia

de generadores eléctricos y las potencialidades que ofrece la inversión de Japón para solventar las deficiencias en cuanto a servicios. También hace un señalamiento respecto a la demografía de ambos países, lo que le permite relativizar las carencias y ventajas del aprovechamiento del recurso humano y natural en pro de desarrollar políticas que fomenten la inversión social y tecnológica del país.

Esta obra nos deja un querido recuerdo de su acción como diplomático preocupado por dar lo mejor de sí, para fortalecer las relaciones venezolano-japonesas, ya que no solo aprendió a querer a Venezuela por cómo se ve, sino también por cómo se siente. Para culminar quisiera expresar en un *haiku* propio la loable acción del excelentísimo señor Tetsusaburo Hayashi:

Diplomacia humana
Como sol de verano
Amigo eterno